AÑO I. MADRID 23 DE JULIO DE 1876. NÚM. 11.

SEMANARIO POLÍTICO-HUMORÍSTICO.

ADMINISTRACION, Fuencarral, 81, bajo.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: D. SATURNINO LACÁL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid 6 reales trimestre—Provincias, 7.—Estranjero y Ultramar 20.—**Venta en la calle, edicion económica, DOS CUARTOS.—Números atrasados, UN REAL.**

¡SE AMAN!

Estamos profundamente conmovidos, y aun removidos, hasta la fibra más recóndita de nuestro organismo sensible. (Estilo krausista.)

¡Qué descubrimiento! Los constitucionales, herederos de aquella pléyade de ascetas que ahogaban en su corazon las aspiraciones del idealismo antes de perder la virginidad de sus principios; sucesores del «¡adelante! y venga la demagogia con preferencia al doctrinarismo parta de donde parta,» se dejan sorprender por dos de los Tenorios conciliados y, como dádivas quebrantan peñas, aceptan las de los Adónis de la situacion y dan el primer paso en la senda de la Vicaría gubernativa.

Nada más bello, más grande, más tierno, más amoroso, más sublime ni más retesandunguero. que la escena de la otra noche en la fonda-horchatería del ayer, por mal nombre, Buen Retiro.

Como el cazador empedernido que tiende sus redes para que la incauta paloma caiga desprevenida en los lazos de la perfidia; como el amante suspicaz acecha la ocasion, busca el momento y utiliza el cuarto de hora, á fin de caer á mansalva sobre la inocente víctima de sus pasiones, así los Sres. Romero Robledo y C. Conde de Toreno, aguardan á que le llegue su turno al espumoso champagne y lanzando los fuegos de sus baterías insinuantes, van á herir en el fondo del alma á la virtuosa doncella de Logroño y á sus desinteresados conmilitones.

Tomad, suponemos que dirian, esos ricos habanos, adquiridos de esprofeso para vosotros en una muy alta espendeduría. Ellos ayudarán vuestra fatigosa digestion, y no temais que, cual el humo que desprendan, desaparezca nuestro amor instantáneo y fugaz luego que el halago de la fineza haya hecho su efecto en el mundo civilizado. No, querido Sagasta y compañeros, no. Os queremos, porque sí; «nuestras intenciones son puras como reza el calendario,» y esperamos que la definitiva union é inteligencia que os proponemos, vivan todo el tiempo que á las partes contratantes convenga, segun lo verifican los ingleses con sus casamientos divorciables.

Venid, otros ya han venido, no os retraigan las murmuraciones de la plebeyicidad ni aquel *mal entendu* de hace poco cuando en una célebre sesion nos digimos cosas muy buenas. Mirad que el tiempo avanza, que los años borrarán vuestros atractivos y que una juventud espléndida que se dice inmaculada, despues de sus primeros concubinatos maldecidos, espera el triunfo y se acicala y CONSERVA para presentarse al país con todos los encantos de su belleza.

Unidos, vosotros y nosotros, será un eslabon más á la cadena de los acomodaticios. Gobernar es transigir; y el dia que os tengamos á nuestro lado, nada nos importará de los carlistas, que para siempre murieron, como los fueros de las Vascongadas; de los radicales, que se agitan en el vacío; de los republicanos del poeta Castelar, ni de los moderados-históricos que yo, el C. Conde de Toreno, en mi cualidad de sepulturero, cavé su huesa y allí descansan por los siglos de los siglos.

¡Venid, venid! y un estrecho abrazo, no el ósculo que nos eximiría de devolvernos las arras si en el concierto legislativo ha quedado en pié la ley que habla del beso, sea la señal para que de aquí salgamos como *un solo hombre* y con un solo pensamiento: la felicidad de la patria.

¡Gracias, señores, gracias! responderia el de Logroño. El oscurantismo, la Inquisicion, la mano oculta de los reaccionarios, los cadáveres insepultos de tantos y de tan buenos españoles, y otra porcion de cosas que me callo por no afligiros, serán siempre un obstáculo insuperable para que juntos marchemos hasta los límites que marca á la humanidad el dedo de la ciencia y el pensamiento libre de los filósofos.

Yo y los hombres que me rodean, apreciamos, sin embargo, vuestras castas intenciones; y para que veais que sabemos corresponder al obsequio inmerecido de los aromáticos isleños, ahí os mandamos esas flores, emblema de la inocencia, que, aunque un poco *fanées* por lo fuerte de la temperatura y por los vapores del líquido espirituoso, vulgo vino, podreis aspirar su fragancia y conservar un *pensamiento* en el libro de vuestras memorias póstumas.

. . . . . .

Así terminó la tiernísima escena entre conciliados y constitucionales. Los ecos deliciosos de la música; las auras flotantes de la caida de la tarde; el gorgeo de los ruiseñores al entonar el himno postrimero al dia, y el murmullo de las ramas al agitarse movidas por la brisa, vinieron á añadir nuevas emociones á las que esperimentaban los espectadores del pastoril idilio, y á todos, una voz secreta, no desmentida por las cubiertas apariencias, les decia persuasiva *¡no lo dudeis, ellos al fin se entenderán! ¡Ellos se aman!*

Hubo, no obstante, algun murmurador hipocondriaco, de esos que todo lo ven con la pupila del hígado enfermo, que al desaparecer los actores y los últimos vestigios de tan encantador espectáculo, esclamó con la sonrisa y el gesto del desprecio ¡qué asco!

A LA MEMORIA DEL HÉROE DEL CALLAO

DON CASTO MENDEZ NÚÑEZ.

Bajo el cielo risueño que engalana
De Vigo la ciudad encantadora,
Cual aura pura de gentil mañana,
Nace á la luz en bendecida hora.
La mar contempla en sus primeros años
Y su bullir su corazon despierta,
Que son las olas á sus piés peldaños
Para escalar de la verdad la puerta.

Al cabo llega el suspirado instante
Que su ilusion y su valor incita,
Y con risueño y natural semblante
Mira la mar que su bajel agita.
Cruza del mundo la region acuosa,
Y en la borrasca con tranquila calma,
Siente la vida resbalar dichosa,
Que nunca el miedo se albergó en su alma.
Si un estranjero con orgullo insano
Osa á la España amenazar siquiera,
Lanza su nave en el inquieto llano,
Y triunfa altiva su marcial bandera.
Si ve á una nave que luchar no puede
Y que juguete de la mar y el viento
A sus caprichos y furores cede,
Corre en su auxilio por prestarla aliento.
Y ni favores que prestó reclama,
Ni recompensa por su accion ó hazaña,
Porque en el bien su cornzon se inflama
Y en el honor de su querida España.
Que del Perú sobre la costa ardiente
Es el retrato de Churruca fiero,
Y con el lauro que ciñó á su frente
Nunca orgulloso se mostró altanero.
Y de este modo, sin sentir pesares,
Siempre en las dichas convirtió las penas;
Y sacrifica por los pátrios lares
La sangre toda de sus propias venas.
¡Y España ha visto que su cuerpo inerte
Queda olvidado con sus dias brillantes!
Mas no es estraño; parecida suerte
Tocó al ingenio de Miguel Cervantes.
Que en los inmundos cenagosos charcos,
Vive la España y su hidalguía deshonra.....
Y olvida á quien prefiere *honra sin barcos*
A quedarse con *barcos y sin honra!*

. . . . . .
. . . . . .

No pido ¡oh! musas á la linda Flora
Su aliento perfumado,
Ni pido enamorado
Sus trinos á los pardos ruiseñores;
Que en noches enlutadas,
Yo pido el huracan con sus horrores.....
Con sus nubes preñadas
Del rayo destructor, y hasta el bramido
Del ronco mar que ruje embravecido.
¿Sabeis por qué? Porque mi pecho arde
Y se agita veloz y late incierto
El corazon cobarde,
Al contemplar el astro fugitivo
Que héroe llamado cuando estaba vivo,
No tiene ni un recuerdo estando muerto!
¡Oh negra ingratitud! Con fiera saña
Olvidas al marino valeroso,
Al que ganó laureles para España,
Al soldado valiente,
Al caballero apuesto y generoso
En cuya altiva frente,
La virtud y lealtad acrisolada
Brillaba cual reflejo omnipotente
De la divina y celestial mirada.
Él defendió de España los blasones
Con arrojo tenaz y con bravura,
¡Y España que admiraba sus acciones
A su cadáver niega sepultura!!
Que aún me parece ver aquella losa
A su gloria mezquino cenotafio,
Que por todo agasajo
Tuvo por epitafio
La frase: AQUÍ REPOSA
Y luego, MENDEZ NUÑEZ, ¡más abajo!
Frase que roba al corazon la calma
Y que la voz en la garganta anuda.....
Y al destrozar el alma,
Nos muestra la verdad clara y desnuda
Del fausto y oropel!... Que estaba escrita
Por la mano del hombre generoso,
Que tierno y cariñoso,
Viendo ya el cuerpo de su amigo yerto,
Lleno de abnegacion santa y bendita,
Cedió una fosa para el pobre muerto!...
Que al hombre que se eleva por la intriga
Se mire con desden, bien se comprende:
Que al traidor que se vende
Le niegue su amistad la mano amiga,
Se comprende tambien: ¡Mas que la gloria,
El valor, la virtud y la hidalguía,
Y el heroismo casi sin segundo
Se olvidan en un dia,
Negándole un sepulcro á su memoria!..
Ante España, ante Europa y ante el mundo,
Es un borron que mancha nuestra historia!...

. . . . . .
. . . . . .

Mas no será; que si la pátria mia
Pudo olvidar al sin igual marino,
Quizás cercano se contempla el dia
Que deje el malo por el buen camino.
Que hoy un monarca en cuya frente brilla
La corona legítima del Rey,
Reina potente en la feraz Castilla
Y hará cumplir su voluntad cual ley.
Que en él confian los que ven hollada
De Mendez Nuñez la feliz memoria,
Para ceñir á su corona amada
Una página más en nuestra historia. (1)

CARTA DE UN DUENDE Á ESTE DUENDE.

Querido DUENDE de mi alma y de mi vida: Te escribo magullado y lleno de dolores de resultas de mi viaje, y lo hago á pesar del mal humor que me ha ocasionado encontrar casi destrozada é inservible la maletilla que facturé en esa.

¡Qué ferro-carriles los de España!

Pero no tienen culpa alguna las empresas, sino el Gobierno que las mira sin interés y la mayoría del Congreso que en su plausible afán de procurar economías, no les conceden otros cuantos milloncejos *en justa* compensacion de sus buenos servicios al público y como estímulo, siquiera *insignificante*, para que se perfeccionen hasta la altura de la situacion.

El Gobierno es un ingrato: representante de la entidad Estado, que es el conjunto de todos los españoles, debiera interponer su legítima influencia para regalar doscientos ó trescientos milloncejos á dichas empresas, en premio de los equipajes perdidos ó deteriorados, de los brazos dislocados ó cabezas rotas á los exigentes y descontentadizos viajeros.

Ello además proporcionaria un auxiliar poderoso á Romero y Compañía, pues que sin verse en la precision de aumentar el número de los veintiun *secuestradores* deportados á las Marianas, les facilitaria el modo de desterrar al otro mundo á todos los españoles, gente insensata que ha dado en la manía de soñar con las crísis y apenarse con la idea de que puede venir un dia en que ni el simpático y gracioso Cánovas, ni el sesudo Robledo, ni el elegante Toreno, ni el glorioso Ayala sean ministros.

La mayoría de las Córtes, por otra parte, es egoista: como sus individuos no son ni se parecen á aquellos señores de trenes de tercera que se hicieron célebres hace años, sino que todos, todos viajan en primera y son caballeros muy principales que nada cobran del presupuesto y que contribuyen, como el que más, á las necesidades del Erario público, escatiman hasta los céntimos más reproductivos, sin tener en cuenta que más vale pagar que morir, y que ellos, padres de *la patria*, lo son tambien de nosotros los pobrecitos é inocentes españoles que les hemos enviado á legislar, depositando en sus manos el cachito de soberanía que á cada uno nos toca.

Si yo fuera alguna vez ministro, que espero serlo, al ver cómo han escalado este cargo ciertas nulidades, he de influir, porque seré ministro de influencias, para que se declare á las empresas de los ferro-carriles señoras irresponsables de las vidas y haciendas de todos los españoles.

Cuando yo sea diputado á Córtes, que lo seré, pero cuando para serlo hagan las eleceiones los pueblos y no los gobernadores, los electores y no los caciques ó comisionados al efecto, he de presentar y sostener, porque no he de ser diputado de *sí* y *no*, la proposicion más sinceramente liberal que se conozca y pueda conocerse en los fastos de todos los parlamentos liberales, y conciliados por apéndice, pasados, presentes y futuros.

Será la siguiente:

«Artículo único. Por cada prójimo que se rompa la crisma en un siniestro de ferro-carril, se abonará un millon á la empresa y se concederá la cruz de Beneficencia á los individuos de su Consejo.

»Las empresas abonarán un millon por cada viaje en que no ocurra siniestro alguno en las personas ó intereses do los viajeros.»

¡Podrá imaginarse que no es liberal mi proposicion! Reflexiónese en que los escesos de la libertad se corrigen por la libertad misma, segun los adelantos de la nueva ciencia, y que en la progresion ascendente de tan *hermosa teoría*, será un innegable adelanto sostener que los males de la impunidad se evitan pagándolos á buen precio.

Y no hablemos más de lo que concierne á usos y abusos de las empresas de ferro-carriles, que es hablar de la mar.

. . . . . .

Llegué, ví y vencí: esto es, entré en el coche, y con el último número de EL DUENDE en la mano, me disponia á leerlo cuando se generalizó entre los viajeros la conversacion acerca de la cosa y cosas políticas.

¿Es V. suscritor ó redactor de ese periódico? me interpeló un caballero que iba sentado frente á mí:

—No, le contesté, ocultando la verdad por primera vez en mi vida, con la intencion de oir sus apreciaciones sin las trabas que pudiera imponerle la cortesía.

—¿Conocerá V. acaso á sus redactores? insistió:

—Tampoco, repliqué, no me gusta ocuparme de política ni meterme en las once varas de la camisa, y huyo de los políticos y más de los moderados recalcitrantes, como deben ser, sin duda alguna, los que escriben EL DUENDE.

—¿Es que tiene V. miedo á los moderados? terció diciendo un jóven de arrogante figura que acompañaba á mi interlocutor.

—Nada de eso, es..... No me dejó contestar el apuesto madrileño.

—Sin duda, continúo interrumpiéndome, ¿será usted partidario ó amigo de los conciliados? ¡Gran criterio el de estos señores y especialmente el de su digno jefe cuyo lema es: Por mí, en mí y para mí, y venga lo que viniere. Cuando la conducta política de los individuos ó de los ministerios se ciñe y estrecha á tan pequeño círculo, ni puede ser fecunda para el país, ni conveniente para sus instituciones fundamentales.

Admirado me dejó el viajero cuando, recorriendo la historia contemporánea, emitió juicios dignos del crítico más consumado, acerca de personas y sucesos que dejó reducidos á proporciones exiguas, á pesar de su aparente importancia y concluyó demostrando que los españoles estarán ciegos si no se convencen de que no hay más politica salvadora que la de los moderados: estos mandan con sus propias doctrinas, llevan al poder lo que sostienen en la oposicion y lo que es de racional y conforme á las exigencias de la vida social. Algo, y mejor dicho aun, mucho bueno debe tener su sistema, cuando todos los gobiernos, llámense republicanos, radicales, constitucionales ó conciliados, han tenido que mandar á lo moderado.

Créanme ustedes, los pueblos están cansados de que por tanto tiempo impere la hipocresía del órden al compás de la Marsellesa, del himno de Riego, ó de las desacordes notas que produce la lira gubernamental pulsada por Romero, Ayala y compañía.

Particularmente las últimas apreciaciones, fueron recibidas con calurosos bravos por todos los que ocupaban el departamento.

Yo no pude contenerme, ofrecí mi mano como amigo al desconocido, y seguimos hablando como verás en la carta siguiente.

Adios querido Duende.

* * *

Segun nos escribe un suscritor de Fuentelapeña, (Zamora) el 20 del actual, llegó á su casa de aquella villa nuestro respetable amigo el Sr. D. Claudio Moyano Samaniego, recibiéndole aquel pueblo agradecido, con las muestras de regocijo que siempre le tributa.

Una comision del Ayuntamiento con varios amigos, le esperaban á dos leguas de distancia de la villa, y á las inmediaciones de ésta el resto de la municipalidad, los pobres, el párroco, los sacerdotes y gran número de habitantes de todas las clases que le acompañaron hasta su casa con repique de campanas y voladores.

A los que, como el Sr. Moyano, tanto se afanan por los intereses generales del país y tantos beneficios dispensan á la localidad donde corrieron sus primeros años, justo es que el aplauso, la consideracion y el cariño sean inseparables compañeros del agradecimiento y sirvan de compensacion á los sacrificios del hombre público.

¿Habrá muchos que se encuentren en el caso del señor Moyano respecto á su pueblo adoptivo? EL DUENDE se permite dudarlo, porque no á todos los hombres les son concedidas las dotes de la persona á quien aludimos, hiriendo, quizás, su modestia.

* * *

Algunos periódicos dicen que la situacion apurada de la Hacienda reclama la provision en propiedad de la cartera de dicho departamento.

¡Bah! Pues si el Sr. Cánovas que le desempeña interinamente, sirve lo mismo para un barrido que para un fregado!

(1) Esta composicion no ha sido presentada en ningun certámen, por estar escrita para EL DUENDE, en cuyas columnas debió publicarse el dia del aniversario de tan esclarecido patricio, lo que no tuvo lugar á causa de la suspension que hemos sufrido.

El consolidado quedó ayer á 13'10 por 100.

Creemos que pronto tendrá una subida bastante regular, pues toma bastante desarrollo en los Estados-Unidos la industria que emplea el papel para la construccion de muebles, tabiques, tejas, barriles, etc., etc... y es natural que la demanda de dicha materia influya favorablemente en nuestro mercado.

*
* *

Segun un telégrama de Lóndres recibido en la tarde del miércoles, los fondos españoles habian esperimentado una pequeña baja.

Ahí tienen ustedes las ventajas de las cantidades negativas. Si no existiesen, no hubieran podido bajar nuestros fondos.

*
* *

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la preciosa obra titulada EL MATRIMONIO CRISTIANO, escrita de una manera envidiable por monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, y vertida al castellano por la B. del Castillo, con diccion tan correcta, con estilo tan puro y castizo como rara vez se encuentra en las traducciones.

La belleza, la naturalidad y la elevacion de los pensamientos que este libro contiene, nos impulsan á recomendarlo á nuestros lectores.

Se hálla de venta en las principales librerías de España, á ocho reales en Madrid y diez en provincias.

DICEN.

Dicen que los ministros
Que nos gobiernan,
No encuentran ni demonios
Que los entiendan.
Vamos andando
Que si usted lleva miedo
Yo voy temblando.

Dicen que terminadas
Las discusiones,
Empezarán más fuertes
Las desazones,
Y añaden luego
Que de todo es la culpa
Jugar con fuego.

Dicen que este verano
Será seguro
Que ha de valer dos onzas
Un peso duro:
Y que cabales,
En papel diez mil duros
Valdrán dos reales.

Dicen que las tormentas
Y los granizos,
Lograrán las alturas
De cuartos pisos;
Y las bonanzas
Quedarán convertidas
En esperanzas.

Dicen que los cesantes
Flacos, cual hilo,
De mirar al descuento
Sudan el quilo
Y que hay ya viuda
Que ni come ni bebe,
Y es más, ni suda.

Dicen que los que cobran
Por retirados,
Están verdes, pajizos
Y hasta morados:
Y su alma hiela
Parecerse al maestro
De cierta escuela.

Dicen que se autoriza
Por dar buen fruto,
Para hacer una rifa
Cada minuto,
A un alma pia
Que demostró que es poco
Una por dia.

Dicen que unas personas
De clases finas,
Van á cazar á tierras
Santanderinas.
¡Valiente tropa!
¿Donde va ese carnero?
A ver si topa,

Dicen..... mas basta
Que en ocasiones
En decir lo que dicen
Hay tropezones:
Siendo fatal
Tropezar con el lápiz
¡Ay! del fiscal.

*
* *

La resolucion adoptada por la Direccion general de los registros civil y de la propiedad, dejando sin efecto la suspension de la inscripcion de un documento presentado en el Registro de la propiedad de Orgaz, nos sugiere las siguientes preguntas:

¿Será justo que los interesados sufran con resignacion los perjuicios que pueda irrogarles el error ó la ignorancia de esos funcionarios cuando en casos como el presente se desestiman sus acuerdos por la superioridad?

¿No sería por lo menos equitativo que el particular, ofendido en sus derechos ó en sus intereses, fuese indemnizado de los daños que le ocasione alguna determinacion injusta?

Porque, si quien presenta, para su inscripcion en el Registro, una escritura pública con todas las solemnidades del derecho, para vender una finca, por ejemplo, ó para tomar un préstamo sobre ella á fin de cumplir una obligacion ineludible, se encuentra con una resistencia injustificada, ó con un espediente de alzada que le obliga á satisfacer intereses ó multas en que no habria incurrido sin aquella oposicion, nada nos parece tan procedente, equitativo y justo como que sea responsable de los perjuicios aquel que los ocasiona.

Sensible es la frecuencia con que estos hechos se reproducen; pero todavía son más deplorables las consecuencias que pueden producir algunas resoluciones de la Direccion, por las que han sido derogadas leyes del reino y desatendidas ó revocadas sentencias solemnes del Tribunal Supremo de Justicia.

*
* *

Anoche tuvo lugar en el Circo de Price la tercera presentacion del intrépido artista Mr. Ethardo, quien, con verdadera maestría, verificó sobre una esfera la ascension de la montaña espiral que alcanza toda la altura del Circo.

Con este artista, con el célebre clown Billy Hayden, con la muy aplaudida familia Castagna, con otras notabilidades que sería largo enumerar y con la compañía árabe Beni Zoug-Zoug que en breve hará *su debut*, Mr. T. Price ha conseguido formar una compañía tan completa, como tal vez no la haya en ninguna capital de Europa.

*
* *

En nuestro número anterior denunciamos una estafa de doce mil reales llevada á cabo gracias á la connivencia de algun empleado de Correos.

Hoy sabemos que tambien en Zaragoza van sucedidos tres casos análogos, habiendo sido las víctimas D. Anselmo Pamplona, D. F. Serra y un togado jubilado.

Lo mejor del caso es que cuando se habla del particular con el actual Director de correos, contesta que *eso sucede todos los dias*.

¡Caballeros!.... pues ni en Sierra Morena antes de crear la guardia civil!!!

*
* *

Precisamente en el momento en que se estaba terminando la funcion en el teatro del Príncipe Alfonso, en los Jardines del Retiro y en el Circo de Price, apagaban anoche uno sí y otro nó de los faroles que lucen en Recoletos, por donde tanta gente ha de transitar á esa hora que, por otra parte, no era muy desproporcionada, pues no pasaba de las doce.

Bien se puede decir al Ayuntamiento respecto al alumbrado: Guárdelo V. para mejor ocasion.

*
* *

El Sr. Orovio perdió anteayer, en la estacion del Norte, una cartera que fué hallada y devuelta á su dueño por un empleado de la inspeccion del Gobierno.

Pues si el señor de los cien chalecos pierde su cartera de bolsillo, ¿qué haria con la de Hacienda si se la entregasen?

*
* *

Ha hecho mucho efecto en la Bolsa la publicacion en la *Gaceta* de ayer de la ley sobre arreglo de la deuda.

El consolidado se cotizó á 13'10 por ciento de valor y á 79 nada más de descuento los cuatro cupones vencidos y no pagados.

Esta es la ocasion, y aconsejamos á los amigos que se aprovechen de ella, de realizar algun papelillo, por si despues del alza que los fondos han tenido, viene una nueva depreciacion á hundirlos en el completo descrédito.

*
* *

El Anunciador de Linares fué denunciado. Se vió la denuncia, y el colega ha sido absuelto á pesar de no haber querido presentar defensor.

Por mas confianza que en su inocencia tuviera el colega Linarense, si se publicara en Madrid, habria presentado quien le defendiera de los ataques y calificaciones incalificables que el fiscal de imprenta dirige á los periodistas y á sus artículos cuando de ellos se ocupa bajo la inmunidad de la toga.

Nosotros le hemos oido calificar de libelo calumnioso y otras lindezas por el estilo, á un artículo que en concepto de muchos, se quedaba muy por bajo de lo que hubiera escrito el Sr. Mendo, el dia antes del en que su amigo Cánovas, echando pelillos á la mar respecto á ciertas diferencias, le dió asiento en la mesa del presupuesto.

Pero volvamos á *El Anunciador* que en un estraordinario y con términos los mas concisos, dió cuenta de la sentencia absolutoria dictada por el tribunal. A las pocas horas un delegado del Sub-gobernador recogia laa llaves de la imprenta y sellaba las puertas, fundándose en que para publicar dicha hoja debia haber obtenido autorizacion especial.

Meditemos sobre la frescura con que el Sr. Romero Robledo aseguraba en la sesion del 15 que «jamás tuvo la prensa más garantías ni más libertad que bajo este gobierno.»

*
* *

Varios señores constitucionales se irán muy pronto á las montañas de Santander en busca de osos.

¡Oh! la fuerza de la sangre.

*
* *

Para dar una prueba de que EL DUENDE no es refractario al progreso y sigue el ejemplo de los progresistas de ayer y de los constitucionales de hoy, en uno de los dias de la próxima pasada semana, celebró su reaparicion dando una comida en los Cisnes á varios amigos, entre los que se encontraban los conocidos y apreciabilísimos murcianos Sr. Marin Blazquez y Sr. Marin Ordoñez.

Hubo, como es natural, sus correspondientes brindis, y pues se dice que para muestra basta un boton, allá van dos botones.

A las musas del Parnaso
Pido humilde inspiracion,
Porque mi númen escaso
Hoy se niega á dar un paso
En la versificacion.
Brindo por que España goce
Viendo se rompe la crisma
Este gobierno de cisma:
Y que viva Alfonso doce.

OTRO:

Brindo porque el vizco aleve
Con toda su camarilla
Viajen, en tiempo muy breve,
Bien por Ceuta, ó por Melilla
Aunque el diablo se los lleve.

Esplicacion de los acertijos que insertamos en el número anterior:

El ministerio que rige
Y nos gobierna á su antojo,
Se parece al presidente
En que es vizco... de los ojos.

Para ser Gobierno bueno
El Gobierno que nos manda,
Le sobran nueve personas
Y otras nueve le hacen falta.

Los ministros suman uno
Nada suman los comparsas,
Uno arrojará tan solo
La suma multiplicada.

*
* *

EL SOLDADO POETA.

Encontré franca la puerta
Y en prueba de ello entré aquí.
M. CHACEL.

Yo, el soldado á quien llevó
Una quinta á estraña tierra;
Yo, el hombre que se batió
Y el poeta que miró
Cerca y de frente la guerra.

Hoy abandono la lid,
Y sin temor á un ardid
Que recaiga en mis costillas,
Torno á pisar las Castillas
Y me avecino en Madrid.

¡Madrid! castillo famoso
Que al rey Tarfe alivió el miedo,
Me ha de ver haciendo el oso
Si hay en él un rostro hermoso
Que me diga: quiero y puedo!

Los Ministros, las mujeres,
Los dolores, los placeres
Mis versos inspirarán:
No pediré pareceres,
Y como salgan, saldrán.

Yo seré el poeta fiero,
El poeta del amor;
El poeta bohardillero,
Y aunque no tenga dinero,
El poeta decidor.

Yo hablaré de querubines
Que siendo muy coquetones,
Son tambien muy adoquines,
Y en versos pares y nones,
Os esplicaré mis fines.

Aquí llego decidido
A hacer versos sin demora
Al ente descolorido,
A cierto casi-marido,
Y á cierta casi-señora.

De política... hablaré
De niñas... no preguntar,
Gramática... la tendré.
Pst! y por ahí hallaré
Asuntos de que tratar.

Por ahí andan diciendo:
Si me estoy ó no cayendo;
Si me hundo ó si me encaro!
Pero... (no hablaré muy claro!
Que al buen callar llaman Mendo!)

Yo seré el estraordinario
Poeta, el poeta canario,
Unas veces seré crítico;
Alguna que otra satírico,
Y las menos, *literario*.

. . . . . .

¡Ojo, pues! teneis trabajo!
Al que le pille... ¡le rajo
Y le arranco la careta!
Soy el SOLDADO POETA!
¡Ay del que pille debajo!

*
* *

Puede creerse seguro, dice *La Correspondencia*, que la cartera de Hacienda será confiada al Sr. Elduayen, ó al señor Alonso Martinez ó al Sr. Orovio.

Pues que se la den á los tres, y sino á Perico el ciego.

* * *

En nuestro número anterior deseábamos la del humo al señor Romero Robledo, si como se aseguraba se iba á veranear. *La Correspondencia* diciendo que no saldrá de Madrid, nos ha quitado una ilusion; pero ya que no salga de la Córte, á lo menos que salga del Ministerio.

Mire V. D. Franciscoque lo pide el país con mucha necesidad!!!

LA GUERRA DE ORIENTE.

Los periódicos estranjeros y los despachos telegráficos que se reciben en Madrid, contienen tal conjunto de contradicciones, que nadie puede formar juicio acerca de lo que verdaderamente sucede allende los montes de *Argentaro*. El que se dedique á estudiar el curso de los acontecimientos de esta que se llama guerra, se queda como el negro del sermon, y de las versiones trasmitidas por el alambre, ya hay motivo para decir aquello de

«Eres turco y no te creo.»

Despues de tantos dias de anunciarnos reñidas batallas, tomas de importantes fortalezas, ejércitos improvisados y presas de grandes convoyes, se pueden resumir las nuevas de los acontecimientos que tienen lugar en aquel país, del modo siguiente:

La Servia y Montenegro en triste afan
Avanzan, ó se vuelven de Widdin.. ..
Las tropas insurrectas, vienen..... van.....
Y Karajorgevichs, salió por fin.....
Que Timok..... y Mostar..... y Tchernaieff.....
Que la Puerta..... que Bostnia..... que Semlin... .
Gran batalla...,, ¡gran Dios!.... que sí, que nó.....
Ya no hay nada..... ya todo se acabó.

Puesto que de este país nos ocupamos, y las noticias que de allí se reciben no dan luz sobre los asuntos de la guerra que se anuncia con tanta bambolla, diremos algo de su geografía, porque no deja de tener cierta semejanza la nomenclatura con nuestro pueblo en ciertas cosas, Verbi gracia:

En el imperio otomano, el clima es cálido y mal sano; y entre nosotros debe serlo tambien segun la emigracion veraniega, que busca la dulzura, el fresco y los goces de Biarritz, de San Juan de Luz, y de los Pirineos altos, centrales y bajos, para llevar parte de nuestros capitales ó de los presupuestos que tantos dias cuestan discutirse, y tan poco se tarda en gastarlos pagando hoteles estranjeros.

Allá, en Oriente, tienen límites *griegos*, y aquí están rotas esas limitaciones, por costumbre.

El imperio otomano tiene un mar negro; el de nuestros presupuestos y el de nuestra política, no tiene nada de blanco.

Entre los golfos de allí hay el de *Volo* y por acá no solo hay uno, sino que contamos algunos. Otro se llama de *Hagios*..... y de estos son muchos los que podriamos señalar en nuestras costas.

Tienen los turcos un rio que se llama *Save*, y nosotros tambien *sabemos*, que nuestro pueblo yace en la ignorancia segun la estadística de instruccion primaria.

Otro tiene el nombre de *Vid* y en esto no tenemos nada que envidiarles, pues existe con abundancia en Jerez.

Hay una montaña que se llama *Déspoto*, y por este pais hay ciertas eminencias aun más *déspotas*. Otra se conoce con el nombre de *El Olimpo*, que aquí debe encontrarse en cualquier sitio y ser de fácil acceso, á juzgar por la facilidad con que lo asaltan ciertos hombres, si hemos de hacer caso de los periódicos ministeriales. Item más: la *Quimera ó Chimera*, que entre nosotros descuella en los partidos que felizmente nos dividen.

Se conoce en aquel pais un cabo que se llama de *Sepia*, y en esto nos llevan ventaja porque nosotros apenas si sabemos lo que es, empleándola en los pocos dibujos topográficos que hacemos.

Aquellos señores tienen una península llamada *Gallípolis* y la nuestra lo será con el tiempo, porque hoy puede apedillarse ya *pollípolis* por los muchos, un tanto enfáticos que vemos, y á los que les dá por gallipollear demasiado á menudo.

Las lenguas allí, son el turco, el albanés, el sérvio y el griego; nosotros tenemos mucho de turcos, porque no podemos creernos los unos á los otros; y en cuanto á griegos, nadie nos gana.

Por allá, religiones hay varias; pero nosotros, con pretensiones de muchas, no podemos sostener bien una sola.

Los pueblos son turcos, bósnios, crohatas, griegos, slavos, valacos, judíos, curdas, árabes, bohemios; en nuestro país se diferencian en moderados-históricos y moderados conciliados, por más que estos hayan llevado á tal punto su conciliacion que ya se les ha perdido de vista, constitucionales, carlistas, fueristas, cantonales, mambises, blancos, negros, azules, rojos, sagastinos, republicanos, zorrillistas, cantonales, etcétera, etc....., que forman un conjunto de españoles en espectacion de lo que venga, para asociarse al sol que más calienta, aunque sea al de 40 grados del mes de Julio, escepcion sea hecha de los primeros que continúan dignamente defendiendo su bandera.

El Gobierno es la monarquia absoluta: el de aquí..... *chiton ó la denuncia*..... con que chiton.

Constantinopla, es allá la capital; aquí, desde cierta época, dá gana de llamar á la nuestra Proteo-pola.

Belgrado, es otra de las grandes poblaciones de Oriente, y esa palabra la usarian con frecuencia los italianos que se ocupasen de las cosas de España, al ver el que han conseguido muchos que han servido á la revolucion de Setiembre y á otros motines, y tampoco echarian en saco roto el bell-grado, al ver el que marca en el termómetro el calor que nos ha venido encima á los que vivimos en Madrid.

Nicópolis, es otra poblacion respetable por su situacion y vecindario; y entre nosotros, si se pusieran en prueba algunos hombres que pasan por notabilidades, podia decírseles muy bien que son oriundos de aquella comarca en cuanto se vé su procedencia por los nombres de *Micópolis* y *Calabazópolis* que les corresponden.

Véase por esta breve reseña, los puntos de contacto que tiene la Turquía europea con nuestro país, en los años de gracia porque vamos pasando.

LA SEMANA.

En nuestra primera revista *de la segunda temporada*, ó sea en la del Domingo anterior, nos ocupamos de las hablillas que con intenciones *non santas* seguramente, son el tema de los desocupados, y aun de algunos ocupados; y hoy, para que nuestros lectores formen una idea aproximada, y aproximada nada mas, de la bola de nieve que ha resultado en el asunto, vamos á referirles las últimas noticias adquiridas sobre el particular, y que en nuestro concepto, no carecen de interés.

Es el caso, que un individuo, á quien no conocemos mas que de vista, nos ha suministrado datos curiosísimos, entre los cuales se encuentra el nombre del cementerio en el que, los muertos tienen la osadía inaudita de abandonar sus lechos de cal y canto, con el objeto de reunirse y tratar..... no sabemos de qué por ahora, pero de seguro de cosas que deben relacionarse con el otra mundo, á juzgar por los individuos que forman el *Comité* á que nos referimos. Hemos dicho comité, no porque nos conste tampoco que estos caballeros, dicho sea sin ofenderlos, tengan una organizacion completa con sus numerosos correligionarios, sino porque la palabreja está de moda, y á más no encontramos otra mas inocente. Pretende la persona á que nos referimos, que en la sesion celebrada el viernes pasado, la concurrencia fué mucho más numerosa, asistiendo á ella, ¡á que no saben ustedes quién! ¿No? pues nosotros tampoco, aunque nos devanemos el cerebro, cerebelo y médula oblongada con el fin de reunir datos á los que ya sabemos, y con ellos dar forma á lo que en realidad debe ser parte de alguna imaginacion enferma. Por curiosidad nada mas, y por si alguno de nuestros lectores descifra el rompe-cabezas que resulta de la combinacion de datos tan heterogéneos, vamos á poner en su conocimiento la descripcion hecha á nuestra presencia por el sugeto á que nos referimos, el cual parece que tiene un particular empeño en confeccionar lo que sin duda alguna sueña despues de haber cenado fuerte.

Y habla nuestro conocido: «Con el auxilio de mis potentes gemelos de marino—nos decia—he podido examinar al fulgor de las estrellas, algunos datos y prendas personales de los ciudadanos, que sin prévio permiso sin duda, y creyéndose en tiempos de la autonomía ó autonosuya universal, celebran sus reuniones al aire libre. Entre ellos he podido ver una figura de anchas espaldas, estatura pequeña y grandes bigotes, cuya abultada cabeza iba oculta por una cosa que por delante parecia la papalina de los pavos, y por detrás la penachuda y alta cimera de los señores feudales.

Este semi-demócrata y semi-aristócrata, llevaba en las manos el relój de Venus, sin duda para demostrar lo florido, poético y oloroso de su personalidad. A su derecha, como prueba de deferencia, se destacaba una figura flaca, de color verde aceituna, ataviado con signos heráldicos, en significacion de que acepta todas las ramas genealógicas. Todos estos signos tenian por base dos guarismos muy parecidos á la medida del boticario esto es, á un 69, que visto por arriba ó por abajo, siempre es 69.

En su mano derecha sostenía un chacó de miliciano nacional, del que sacaba con la izquierda, auxiliado por una especie de escobilla de blanquear, un líquido verdoso, muy parecido á la bilis, que arrojaba sobre los circunstantes. A la izquierda, otra figura rechoncha, de cara calva, sobre cuyas narices iban montados unos quevedos, y que á tiro de *pepinillo*, dejaba ver que si bien lanza la piedra, esconde la mano, y que pareciendo un sol, solo ha podido llegar á la categoría de luna en cuarto menguante.

Detrás de estos tres personajes y sobre una tumba sin duda, se veia una sombra débil y vaporosa con botas de montar, nariz de pico de loro y paraguas de aguador; detrás se agrupaban la mayor parte de las clases sociales, á juzgar por sus trajes. En frente de los antedichos, como si dijeramos en la oposicion, solo se divisaba una estátua muy semejante á la del comendador de D. Juan Tenorio, imágen del *ser*, que sin *ser*, *es*, rodeado de individuos que á efectos de los fuertes calores de estos dias, habian suprimido las camisas, como artículo de lujo innecesario á ciertos séres.

Aquí llegaba el estravagante cuento del narrador visionario, cuando fué interrumpido por uno, que debe ser amigo suyo, y que espiritista por añadidura, ha podido averiguar por intercesion de los *mediums* las satisfactorias noticias de que el marqués de Orovio, sube por la pendiente resbaladiza del ministerio de Hacienda con mucha más facilidad que el célebre artista Mr. Ethardo, por la montaña espiral, que el Marqués de la Merced del Pazo, un tanto sofocado de esta rara ascension de su bodega, piensa largarse a tomar baños, por cuya razon el moderado (en formas y lenguaje) Sr. Presidente del Consejo, habia ofrecido ó pensaba ofrecer el gobierno de esta provincia á una persona de grandes influencias é indiscutible amor á la monarquía legítima de D. Alfonso XII, convencido de la falta que hacen personas de estas condiciones al lado del trono de nuestro monarca; pero que la persona aludida no aceptaba mando más que en situaciones completamente definidas: que D. Martin Belda, que tan buenos servicios está prestando en Paris, vendria á ocupar la cartera de Ultramar, mientras el ministro actual del ramo, buscando el descanso de que tanto necesita, se retiraría al punto donde se encontró con la sorprendente nueva de que la restauracion era un hecho y que él formaba parte del primer ministerio de D. Alfonso; que allí piensa dedicarse á las tareas literarias, dando á luz en primer término un programa de gobierno, y en segundo una oda á los macarrones; que D. Francisco..... pero no, de don Francisco no digo nada, pues hasta los espíritus están convencidos de que ni con la linterna de Diógenes puede encontrarse otro Romero más oloroso, ni que mejor sepa escojer entre los *chispeantes* poetas de nuestros dias, á aquellos que mayores pruebas de lealtad y adhesion han dado á S. M. el Rey, como lo corrobora la frecuencia con que ofrecen sus *delicados* trabajos á quien siempre ha sido su bello ideal.

De los otros departamentos tampoco se ocupó en cosa de particular, por lo que con la sonrisa en los lábios de escuchar tanta estravagancia, y por ser las nueve de la noche, nos dirigimos al Circo de Price, tan favorecido por el galante público madrileño, con objeto de admirar la destreza incomparable de aquellos artistas tan celebrados por más que aun no hayan llegado á la perfeccion de nuestros volatineros políticos.

Y aquí paz y despues...., crísis.

CHARADA.

La gracia de dos y prima
Tal mi corazon sedujo,
Que, á pesar de que notaba
De tercia y primera el suyo,
La dí una tercera y cuarta
En prenda de amor profundo.
Viendo que cual dos y cuarta
Me iba quedando á disgustos.
Y que mi lengua tenia
Cuarta y tercera á menudo,
Me decidí á abandonarla
O sea á esconder el bulto.
En una cuarta y primera
Tercia y dos coloqué al punto,
Echándome á las espaldas
Prima y dos como acostumbro,
Y en un prima con tercera
Me largué á un país oculto.
Al pié de una tercia y prima
Que corta el viento sañudo
Ocupé una prima y cuarta,
Y fuera de ella, me ocupo
En esplotar una mina
Que tiene el todo, y de él surto
A multitud de industriales
Que hacen cuantioso consumo.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 10: CÁNOVAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «EL DUENDE.»

Sr. D. M. M.—Santander.—Por el correo de hoy recibirá ustep los 25 ejemplares que desea.
» » J. A.—Cartagena.—Esperamos sus órdenes.
» » J. R.—Granada.—Le remitimos 50 ejemplares de este número.
» » J. A. B.—Santa Eufemia.—Será V. complacido.—Muchas gracias; y sírvase recomendarlo á sus amigos.
» » F. P. de la P.—Málaga.—Será V. complacido.—Contestaremos por carta á la suya de fecha 20 del actual.

Véanse las advertencias colocadas al principio y al fin del núm. 10.

MADRID.
Est. Tip. de los Sres. Viuda è hijos de Alcántara, Fuencarral, 81.
1876.